

EL PAÍS

ARCHIVO

EDICIÓN  
IMPRESA

SÁBADO, 27 de enero de 2001

LA OFENSIVA TERRORISTA

## ETA asesina con una bomba lapa al cocinero de la Comandancia de Marina de San Sebastián

El artefacto, con cuatro kilos de dinamita, mató en el acto a Ramón Díaz, militante de CC OO

GENOVEVA GASTAMINZA | San Sebastián | 27 ENE 2001

Archivado en: Ramón Díaz García CC OO Atentados mortales Atentados terroristas ETA Gente Grupos terroristas España Terrorismo Sociedad

Un cocinero de 51 años, Ramón Díaz, casado y con dos hijos, afiliado a Comisiones Obreras y empleado en la Comandancia de Marina de San Sebastián, fue asesinado ayer por ETA en el barrio obrero de Loyola. Los terroristas le colocaron una bomba lapa de extraordinaria potencia -cuatro kilos de dinamita- en los bajos de su vehículo. Es la primera víctima de los ataques terroristas en lo que va de año y la 24ª desde que la banda volvió a matar. La policía atribuye el atentado de ayer al *comando Donosti*, el único de los que ETA mantiene en activo formado por terroristas que no han sido fichados y que han asesinado en el último año a cinco personas.

El cocinero de la Comandancia de Marina de San Sebastián, Ramón Díaz García, de 51 años y nacido en Salamanca, fue asesinado ayer por ETA con una bomba lapa de cuatro kilos de dinamita adosada a los bajos de su coche, un Ford Orion que tenía aparcado a una veintena de metros de su casa, situada en el centro del barrio de Loyola de la capital guipuzcoana, donde se encuentra el acuartelamiento militar de la ciudad. La explosión causó también heridas leves a cinco personas, tres de las cuales fueron trasladadas al Hospital Nuestra Señora de Aránzazu con lesiones en los tímpanos.

El atentado mortal se produjo poco después de las siete y media de la mañana, cuando la víctima dio marcha atrás con su coche, estacionado en batería en la calle Sierra de Aralar, para dirigirse a su trabajo en la Comandancia de Marina del puerto de San Sebastián. Ramón Díaz acababa de desayunar y ojear el periódico en compañía de dos amigos en el bar Etxarri. Uno de ellos salió con él del bar y, cuando ya se dirigía hacia su coche aparcado en segunda fila, presenció la fuerte deflagración de la que le protegió una furgoneta aparcada en medio.

Como consecuencia de la potente explosión de la bomba lapa, fabricada con un sistema antimovimiento que la activó al ponerse el coche en marcha, Ramón Díaz, un empleado civil del Ejército, militante de Comisiones Obreras, salió despedido de su asiento por el techo del turismo y su cuerpo quedó tendido en el asfalto, junto al amasijo de hierros en que quedó reducido su vehículo. La deflagración produjo la rotura de cristales de las casas colindantes, incluidos los del citado bar. El fuerte impacto y los graves destrozos causados por la explosión hicieron pensar a los vecinos en los primeros momentos que podía haber estallado un coche bomba.

El atentado conmocionó al humilde barrio de Loyola, que tiene una marcada identidad propia y está situado en uno de los extremos de la ciudad, junto al meandro del río Urumea, donde se encuentra el acuartelamiento militar. Con una población que vota mayoritariamente al PSE-EE, la izquierda *abertzale* goza también de fuerte implantación social y es la segunda fuerza política en la zona, muy por encima del nacionalismo moderado.

Los amigos de la víctima que habían desayunado con él poco antes permanecían atónitos, en la calle, sin poder dar crédito a lo que acababa de ocurrir. Como ellos, muchos espontáneos se paseaban sin rumbo, dispuestos a defender ante los medios informativos a Ramón Díaz, cuya personalidad elogiaron, así como a su familia. El único hermano de la víctima, acompañado de su hija y su pequeña nieta, se acercó desde el barrio de Martutene a visitar a la viuda y los hijos, pero se negó a hacer declaraciones a la prensa. La desesperación la hizo patente un cuñado

de Ramón Díaz, quien indicó que la víctima tiene dos hijos *abertzales*, al expresar públicamente su furia a todo el que quisiera oírle: '¿Por qué han hecho esto? !A ver si tienen los huevos de dar la cara!'.

La teniente de alcalde de San Sebastián, María San Gil, que ayer sustituía a Odón Elorza -quien se encuentra en el extranjero-, fue la primera autoridad en llegar al lugar del atentado y visitar en su casa a la viuda y los dos hijos, Aintzane y Arkaitz. Poco después el portavoz del Gobierno vasco, Josu Jon Imaz, mostraba su consternación por este atentado mortal, el quinto que protagoniza el *comando Donosti* desde el final de la tregua, al igual que el delegado del Gobierno, Enrique Villar, quien se acercó desde Vitoria hasta la capital guipuzcoana.

El *lehendakari*, Juan José Ibarretxe, se desplazó también a San Sebastián para estar presente en la concentración de 15 minutos de silencio que se celebró en los jardines de Alderdi Eder. Y el diputado general de Guipúzcoa, Román Sudupe, que se encontraba en Berlín, interrumpió su visita para regresar a San Sebastián y estar hoy presente en la manifestación en protesta por este asesinato. La movilización ha sido convocada por Comisiones Obreras, el sindicato en el que militaba la víctima, y secundada por el Gobierno vasco, la Diputación de Guipúzcoa y el Ayuntamiento de San Sebastián. El funeral por Ramón Díaz se oficiará hoy en la Parroquia del Sagrado Corazón de San Sebastián.